

# Mujeres

DE LA BIBLIA

## Rut

lealtad y amor



Tu pueblo será mi pueblo  
tu Dios será mi Dios  
Rut 1:16

Mujer de fe,  
sencillez de corazón,  
pureza, servicio, entrega,  
Paciencia, y mansedumbre.  
Su amor actuó como sanador y regenerador

No es un cuento épico, sino un relato corto. El libro de Rut en el Antiguo Testamento es una historia de amor perfecto en formato compacto. (La extensión tiene solo ochenta y cinco versículos.) Sin embargo, atraviesa todo el rango de las emociones humanas, desde el pesar más desgarrador hasta la cúspide de la felicidad.

La vida de Rut fue la experiencia verdadera e histórica de una genuina mujer extraordinaria. Fue también la representación perfecta de la historia de la redención, escrita con símbolos vivos y palpitantes. Ruth misma proporciona un exacto retrato de cada pecador. Era una viuda y una extranjera que se fue a vivir tierra extraña. Circunstancias trágicas la redujeron a una vil pobreza. No solo era una paria y una exiliada, sino también privada de recursos, reducida a un estado de completa miseria de la que nunca se podría haber salvado por sus propios medios. En su apuro, buscó el favor de su suegra, su parienta legal más cercana. La historia de cómo cambió toda su vida, es uno de los relatos más profundamente conmovedores en toda la Escritura.

### 1. La ruina

La historia de Rut comenzó hacia el final de la era de los Jueces en el Antiguo Testamento. Fue aproximadamente un siglo antes de la época de David, en un tiempo caracterizado a menudo por la anarquía, la confusión y la infidelidad para con la ley de Dios. También había una hambruna grave en Israel en aquellos días.

En **Rut 1.1-2** se nos presenta la familia de Elimelec formada por su esposa, Noemí, y dos hijos Mahlón y Quelión. Su pueblo natal era Belén, famoso como el lugar de entierro de

Raquel, la esposa de Jacob (**Génesis 35.19**). Belén en futuras generaciones ganaría más fama duradera como el pueblo natal de David, y luego, por supuesto, como el lugar de nacimiento de Cristo. La historia de la familia de Elimelec, puso un eslabón de la cadena que une la línea mesiánica con Belén.

La hambruna en Israel forzó a Elimelec y familia a pedir refugio en Moab, del mismo modo como una hambruna similar había conducido a Abraham a Egipto una vez. Éstos deben haber sido tiempos de desesperación, porque Moab misma era una región desolada, una meseta alta limitada al oeste por el Mar Muerto y en el este por extenso desierto árido. Sus límites por el norte y el sur eran dos profundos desfiladeros de ríos (el Arnón y el Zered, respectivamente), que estaban prácticamente secos la mayor parte del año. Moab era fértil pero seca, y por lo tanto la tierra en gran parte carecía de árboles, apta principalmente para el pastoreo de rebaños y manadas.

Los moabitas eran descendientes de la hija mayor de Lot por medio de la relación incestuosa con su propio padre. El hijo proveniente de tan ilícita unión fue nombrado Moab. Era, por supuesto, primo en segundo grado de Jacob. **(Recuerde que Lot era sobrino de Abraham.)** Pero aún cuando sus ancestros tenían una relación tan cercana, los moabitas y los israelitas en general se despreciaban entre sí.

Durante el tiempo en que Israel anduvo errante en el desierto, las mujeres moabitas deliberadamente seducían a los hombres israelitas, tentándolos a participar en sacrificios a dioses idólatras (**Números 25**). Moab era la misma nación cuyo rey Balac atrajo al mercenario profeta Balaam, para que profetizara contra Israel. Así que a lo largo de las páginas del Antiguo Testamento, vemos que las relaciones entre Israel y Moab, iban de la tensión incómoda a la total hostilidad.



Los moabitas adoraban a un dios llamado Quemos. (Era su principal deidad, pero **Números 25.2** sugiere que veneraban también a muchos.) La Escritura llama a Quemos «ídolo abominable de Moab» (**1 Reyes 11.7; 2 Reyes 23.13**). El culto a este ídolo era grotesco, al punto de incluir sacrificios humanos (**2 Reyes 3.26- 27**). Como los eventos de Números 25 indican, el culto moabita estaba lleno de imágenes eróticas y conductas obscenas.

El paganismo moabita tipifica todo lo abominable sobre idolatría. La cultura moabita resume prácticamente todo lo que los fieles israelitas rechazaban.

Por lo tanto, podría escandalizarnos y consternarnos el hecho que Elimelec y su familia buscaran refugio en Moab. Elimelec poseía tierras en Belén y era lo suficientemente prominente como para ser llamado «nuestro hermano» por los ancianos de la ciudad (**Rut 4.2-3**). Su nombre significa «**Mi Dios es Rey**». Eso, junto a la fe y el carácter de Noemí, sugiere que él y su familia eran devotos judíos y no mundanos descuidados. El hecho que Elimelec llevara su familia a Moab nos da una medida de la gravedad de la espantosa hambruna. La tierra de Israel era evidentemente árida, tanto física como espiritualmente, y los tiempos eran desesperantes.

La tragedia alcanzó rápidamente a esta familia. Primero murió Elimelec dejando a su viuda Noemí con la responsabilidad de criar a sus dos hijos. Afortunadamente para ella, Mahlón y Quelión se estaban acercando a la madurez y se casaron pronto. Por desgracia, escogieron esposas moabitas (**Rut 1.3-4**). Ningún israelita devoto habría mirado tal matrimonio como unión propicia. Los varones israelitas estaban expresamente prohibidos de casarse con mujeres cananitas, por miedo a que se convirtieran a los otros dioses (**Deuteronomio 7.1-3**).

El sentido común indica que por tales razones, casarse con una moabita tampoco era muy bien visto. Sin embargo, Noemí y sus hijos deben haberse sentido atrapados por circunstancias desesperadas, porque Noemí aceptó a estas nueras amablemente. Una fue nombrada Orfa (que quiere decir «terca») y la otra, Rut («amistad»). Rut se casó con Mahlón (**Rut 4.10**), que al parecer era el mayor. Orfa, luego, habría sido la esposa de Quelión. Rut 1.41 dice que Noemí y sus hijos vivieron en Moab diez años. (Ése, es probablemente el total del tiempo que permanecieron en Moab, más bien que los años que estuvieron casados; porque ninguna de las jóvenes parejas parece haber tenido hijos, lo que habría sido muy anormal al cabo de diez años de matrimonio, aún en tiempos de hambruna.)

Mientras tanto, las circunstancias no parecían mejorar para Noemí.

En efecto, las cosas más bien se pusieron peor. Tanto Mahlón como Quelión se murieron, dejando a las tres mujeres a merced de ellas mismas. En esa cultura, esto era una situación casi imposible. Tres viudas, sin ningún hijo ni parientes responsables, en tiempo de hambre,



no podían esperar sobrevivir por mucho tiempo, aunque juntaran sus magros recursos. No se nos dice qué causó la muerte de los maridos, pero el hecho de que fallecieran los tres, da una idea de cuán dura era la vida en medio de la adversidad de aquellos días. Mahlón y Quelión parecen haber muerto en rápida sucesión; quizás a causa de una enfermedad,

probablemente relacionada con la hambruna.

Noemí, Rut y Orfa habían llegado al borde de la ruina. Por eso, cuando Noemí oyó decir que la sequía había cesado en Israel, pensó inmediatamente en volver. Era ahora viuda, sin hijos, pobre y envejecida (**Rut 1.12**), carente de toda tierra y pertenencias, y sin parientes cercanos con los que contar para cuidarla. Seguía echando de menos su patria y a su propia gente, de modo que decidió regresar a Belén.

Ambas nueras iniciaron el difícil viaje con Noemí, pero al analizar las circunstancias (especialmente las privaciones que estas dos jóvenes podrían enfrentar, si arriesgaban su futuro junto a ella) decidió dejarlas en libertad para que regresaran a sus propias familias. Noemí sentía como si la mano del Señor estuviera contra ella (**v. 13**). Sin ninguna duda luchaba contra el amargo pesar de haber venido a Moab la primera vez. Ahora regresaba dejando a su marido y a sus hijos enterrados en ese lugar olvidado de Dios. Parecía embargarla el remordimiento y quizás un sentimiento de que, de alguna manera, era la causante del disgusto del Señor por haber ido a Moab. ¿Por qué sus nueras deberían sufrir a causa de la disciplina de la mano de Dios en contra suya? Así que trató de convencer a las jóvenes para que regresaran.

La descripción de la escena —especialmente la amarga angustia compartida por las tres mujeres— es desgarradora: (**Rut 1.6-14**).



## 2. Su Determinación

Al margen del costo personal, Rut estaba decidida a permanecer con Noemí. La joven moabita probablemente sintió que, de cualquier forma, no tenía nada que perder. De acuerdo con el significado de su nombre, Rut parece haber desarrollado un fuerte lazo de amistad y apego para con su suegra.

Noemí insistió en tratar de disuadir a Rut de que fuera con ella. Le dijo: «He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella»( Rut 1.15). Noemí sin duda sentía que no era el mejor panorama para Rut atar su vida a la de una anciana. Por otro lado, no estaba suficientemente segura, que sería bueno para Rut volver a su gente «y a sus dioses». Con toda probabilidad, Noemí estaba probando a Rut, esperando obtener de ella una explícita profesión verbal de la fe en Jehová. Podría ser un error llevar a Rut a Israel y poner una viuda sin apoyo económico en esa sociedad si ella no tuviera un genuino compromiso con el Dios de Israel.

La réplica de Rut es una hermosa pieza de poesía en estilo hebreo:

**No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos (Rut 1.16-17).**



Así expresó Rut su firme propósito de quedarse con Noemí. Su cariño por su suegra era sincero. Seguía deseando permanecer como parte de la familia. Sobre todo, su devoción por el Dios de Israel era real. Esto fue un sorprendente, maduro y significativo testimonio de fe personal, especialmente si se tiene en cuenta que venía de los labios de una mujer criada en una cultura pagana. Noemí y su familia deben haber hecho una fuerte impresión sobre Rut.

Cuando Noemí vio el firme propósito de Rut, dice la Escritura que «no dijo más»(v.18); es decir, no siguió tratando de disuadir a Rut de venir con ella a Belén. Sus almas y sus destinos estaban unidos por su amistad y una fe común.

Después de diez años o más en Moab, Noemí regresó a la gente que la recordaba y que conocía su nombre. Su regreso causó una conmoción enorme. La Escritura dice: «Toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí? (v.19). Noemí significa «agradable» y en un primer tiempo aquel significado tiene que haber sido una perfecta descripción de Noemí. El hecho es que muchas mujeres la recordaran y estuvieran tan contentas al verla, sugería que había sido una persona sociable, amada por todos los que la habían conocido. Pero ahora su vida era del color de la tristeza, así que dijo a las demás mujeres: «No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara [que quiere decir, amarga]; porque en gran amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido? (vv. 20-21).

Esto más que una queja era un sentido lamento. Sabía, como Job, que el Señor da y el Señor quita. Comprendía el principio de la soberanía de Dios. Al pedir que la llamaran

«Mara» no estaba sugiriendo que se había vuelto una persona amarga sino que, (como sus palabras lo revelan) la Providencia le había dado una copa amarga para beber. Vio la mano de Dios en sus sufrimientos pero pienso que, lejos de quejarse, estaba simplemente reconociendo su fe en la soberanía de Dios, incluso en medio de una vida de sufrimiento. Todo lo que la Escritura nos dice sobre Noemí indica que permaneció inalterable en la fe a lo largo de sus duras experiencias. No fue diferente de Job, fue una mujer de gran fe, que soportó casi inimaginables pruebas, sin nunca vacilar en su amor para con Jehová y en su compromiso con su voluntad. Así que su vida es en realidad una expresión impresionante de la fe, sin una pizca de resentimiento.



Elimelec tenía un pariente adinerado llamado Booz, que había prosperado a pesar de los años de hambruna. Era un terrateniente con vastas propiedades y considerable influencia. La Escritura dice que era «un pariente de su marido» (**Rut 2.1**), pero no especifica la relación. Podría haber sido el hermano de Elimelec, pero eso parece improbable, debido a que él no era, técnicamente, el pariente más cercano de Noemí (**Rut 3.12**). Era probablemente un primo o un sobrino de Elimelec.

Además, Booz era un descendiente directo de Rahab. Mateo 1.5 dice: «Salmón engendró de Rahab a Booz», y eso concuerda con Rut 4.21, pero el número de años que hay entre la época de la caída de Jericó y el principio de la dinastía de David, sugiere que debe haber más generaciones entre Salmón y David, que los que nombran Mateo 1 o Rut 4 explícitamente.

La genealogía hebrea usaba a menudo un tipo de taquigrafía, pasando por alto generaciones entre ancestros muy conocidos. Mateo parece hacer esto deliberadamente para conseguir un tipo de simetría numérica en el listado genealógico (**Mateo 1.17**), probablemente como ayuda para la memorización. Así que, más bien que hijo de Rahab, es probable que Booz haya sido su bisnieto.

Estaba, no obstante, en la línea directa de Rahab. Conocía indudablemente su historia y la gloria de su herencia. Su conexión con Rahab ciertamente inclinaría su corazón para simpatizar con el aprieto de una mujer extranjera como Rut, que había abrazado a Jehová con una fe que evocaba la de Rahab.

### 3. Su redencion

La ley bíblica establecía esto como un medio por el cual, incluso los más desposeídos en Israel, siempre podían ganarse la vida. **Levítico 19.9-10; 23.22**, y Deuteronomio 24.19- 21

señalan que cuando un campo era cosechado, lo que cayera de las gavillas debería dejarse deliberadamente. Cuando la fruta era tomada de los árboles y viñas, tenía que dejarse una parte sin arrancar. Los restos de las cosechas entonces eran libres de ser recogidos por cualquiera que quisiera.

Las



opciones de Rut estaban limitadas a eso, y solo a eso.

No tenía ningún pariente aparte de su suegra. Los propios familiares más cercanos de Noemí, tampoco eran lo suficientemente próximos, como para tener la obligación legal de sostenerla. Sin medios visibles de ayuda, Rut vio la necesidad de trabajar en los campos de cebada, así que pidió y obtuvo el permiso de Noemí (**Rut 2.2**).

Fue, pues, y espigaba en uno de los campos de Booz cuando éste la vio. El lenguaje del texto indica que fue solo casualidad: Nada sucede por «casualidad», sino que Dios está siempre detrás de los hechos, haciendo que todas las cosas sucedan para el bien de su pueblo (Romanos 8.28). Para los creyentes no existen cosas tales como la «suerte» o el «destino».

**Leer 2:6 al 7** Ese mismo día, Booz visitó sus campos para ver el progreso de la cosecha. Cuando se percató de la presencia de Rut, de inmediato se interesó. Ella era obviamente joven, capaz y diligente. Así es que llamó al capataz y le preguntó acerca de Rut.

Booz, por supuesto se dio cuenta de inmediato que esta mujer era su pariente por matrimonio, así que empezó a mostrarle favor especial.

**Leer del 8 al 13** Rut, animada por su gentileza y generosidad, sabía muy bien que tal extrema atención era poco común, especialmente con una mujer pobre venida de una tierra extraña. Entonces le dio una bendición especial que revelaba cuán piadoso era: «Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de **Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte**» (v.12).

La respuesta de ella fue igualmente gentil, y hermosa por su humildad: «Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas»

**Leer del 13 al 23** Rut, continuó trabajando duro todo el día y tomó el grano, así como un poco de comida sobrante del almuerzo y lo llevó a Noemí, quien estaba muy sorprendida y contenta por lo bien que le había ido a Rut. Parecía haber comprendido instintivamente, que no era posible que tal cosa hubiera ocurrido sin la ayuda de alguien. Así que le preguntó dónde había espigado y pronunció una bendición especial sobre «el que te ha reconocido» (v.19).

Cuando Rut le dijo que el hombre que había sido su benefactor se llamaba Booz, Noemí vio de inmediato la mano de Dios. (v.20).

La palabra hebrea que se traduce como «pariente cercano» es *goel*, término técnico que representa mucho más que «familiar». El *goel* era un pariente que venía al rescate. La palabra *goel* incluye la idea de redención o liberación. **Goel** un «pariente que redime». En unas ocasiones en la Escritura, la palabra es traducida como «redentor» (Job 19.25) y en otras como «vengador» (Números 35.12).



# Goel

- Pariente al rescate
- Familiar
- El que redime, el que libera
- Redentor
- Vengador



- Guardián oficial del honor familiar
- Podía vengar un pariente asesinado
- Podía comprar las tierras vendidas de sus parientes
- Podría pagar la redención del esclavo pariente fallecido

- Podía revivir el linaje de un pariente muerto al casarse con la viuda
- Sus descendientes heredarían el nombre y propiedades del que había

Un *goel* era generalmente un varón destacado en la familia extendida. Era el guardián oficial del honor familiar. Si la ocasión lo exigía podía vengar la sangre de un pariente asesinado. Podía volver a comprar las tierras de la familia vendidas en tiempos de tribulación. Podía pagar el precio de redención de los parientes vendidos como esclavos O, (si era un hombre soltero o viudo y en condiciones de casarse) podía revivir el linaje de la familia cuando alguien moría sin heredero, casándose con la viuda y engendrando descendientes que heredarían el nombre y las propiedades del que había fallecido.

Esto se conocía como **ley de levirato**, y Deuteronomio 25.5-10 lo presentaba como un deber en aquellos casos, donde un hermano (soltero y presumiblemente más joven) estaba viviendo en el hogar de un hermano casado que moría. Si el hermano sobreviviente rehusaba cumplir el deber del *goel* casándose con la viuda de su hermano, era tratado con desprecio por toda la sociedad.

Cada pariente-redentor era, en efecto, una ilustración viviente de la posición y el trabajo de Cristo con respecto a su pueblo: Él es nuestro verdadero pariente-redentor, que llega a ser nuestro Hermano humano, nos rescata de la esclavitud del mal, redime nuestras vidas de la muerte, y nos regresa, en última instancia, todo lo que perdimos a causa de nuestro pecado.



Booz sería el *goel* de Rut. Salvaría su vida de la pobreza y de la viudez. Sería su libertador. Noemí veía como su deber de suegra, velar por la seguridad a largo plazo de esta fiel joven moabita que había demostrado tan gentilmente su lealtad, generosidad, diligencia y fuerza de carácter durante todo el caluroso y difícil período de cosecha. En una cultura donde los matrimonios concertados eran la norma, esto implicaba hacer lo que pudiera para arreglar un matrimonio entre Rut y Booz.

Porque era mujer, el protocolo prohibía a Noemí acercarse a Booz para organizar un matrimonio con Rut. En efecto, no hay ninguna sugerencia de que Noemí haya

siquiera hablado con Booz desde su regreso de Moab. Habiendo observado y esperado a través de la larga estación de cosecha, Noemí aparentemente decidió que Booz necesitaba algún tipo de ayuda sutil para echar a correr la bolita. La manera como se desarrollaron los acontecimientos indica que el instinto de Noemí estuvo bien orientado. Si Booz había estado casado, la Escritura no lo menciona. De acuerdo a la tradición judía, era un soltero.

Aunque por cierto, mostró un interés profundo en Ruth desde el momento en que la vio, no parece habersele pasado por la mente cumplir con la función de *goel* en su beneficio.

Hemos estado mirando en las últimas semanas a Rut, su vida y la de Noemí y cómo Dios las redimió de su desesperada situación. Esta historia tiene un significado maravilloso porque nos enfocamos en nuestra relación con el Señor, y lo que ilustra en Cristo como nuestro Redentor.

Esta es una de las doctrinas más importantes de toda la Palabra de Dios. Vemos que es el tema que recorre el Antiguo Testamento. Luego se expande y se desarrolla en el Nuevo Testamento, cuando Cristo nuestro Redentor vino a salvarnos de nuestro pecado.

Hemos dicho que en Rut hay una imagen de nosotras mismas. Así como ella era esta viuda pobre y necesitada, las Escrituras dicen que sin Cristo estábamos sumidas en la pobreza. Éramos esclavas de nuestro pecado, de la ley, de Satanás. No teníamos esperanza, ningún futuro, aparte de la llegada de un redentor a nuestras vidas. Y en Booz vemos una imagen de Cristo nuestro Redentor.

### Leer Rut 3:1 al 5

Noemí había dimensionado la situación correctamente sin embargo, y enseñó a Rut sobre qué hacer. El plan de Noemí era audaz y muy poco convencional. Por supuesto, Rut, como extranjera, podía siempre alegar ignorancia de las costumbres judías.

Por supuesto, el plan no involucraba ninguna injusticia ni indecencia. Noemí indudablemente no habría pedido nada a Rut que comprometiera su virtud o que la hiciera renunciar a su modestia piadosa.



Pero lo que Noemí aconsejó a Rut fue escandalosamente adelantado. (Aún a mentes iluminadas del siglo XXI esto parece increíblemente audaz.) ¡El plan de Noemí, en esencia, era que Rut le propusiera matrimonio a Booz! Por eso, le dijo: (3-4). Para las costumbres de la época, eso demostraría la disposición de Rut de casarse con Booz.



**6 al 9** De conformidad con las instrucciones de Noemí, «Rut vino calladamente, le descubrió los pies y se acostó». Booz estaba tan fatigado, que no la notó sino hasta medianoche cuando se sorprendió de encontrar a una mujer tendida a sus pies. Entonces, le dijo: «¿Quién eres?» Ella respondió: «**Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano**» (v.9). Ruth estaba pidiendo prestado el lenguaje («Bajo su ala») de la bendición que Booz le había dado (2.12). Esta era, ni más ni menos, una proposición de matrimonio. Y fue como una bendición abrumadora e inesperada para Booz.

**Rut 3.10-13 Leer** dice lo siguiente: Booz, sin embargo, sabía quién era y conocía la costumbre que le exigía ir con aquel otro pariente, de modo que explicó la situación a Rut, le juró su buena voluntad de ser su **goel** si era posible, y la animó a que se quedara a sus pies el resto de la noche.

**14 al 18** Nada inmoral ocurrió, por supuesto, y la Escritura es clara al respecto. Pero Booz, siendo protector de la virtud de Rut, la despertó y la envió a casa justo antes del amanecer. Rut le contó todo y Noemí, cuya intuición femenina era impecable, dijo: (v.18). **porque aquel hombre no descansará hasta que concluya este asunto.**

**4:1 al 6** Tenía razón. Booz fue a la puerta de la ciudad inmediatamente y encontró al pariente más cercano de Noemí. Los dos se sentaron en presencia de diez ancianos y negociaron por el derecho de ser el **goel** de Rut.

Esa función involucraba, antes que nada, la recompra de la propiedad de Elimelec. En Israel, las porciones de tierra eran parte del legado permanente de cada familia, de generación en generación. No podían venderse para siempre ( **Levítico 25.23**). Los bienes

raíces que eran «vendidos» para pagar deudas se quedaban en posesión del comprador solo hasta el año del jubileo, en cuyo tiempo era revertido al propietario original. Este arreglo ayudó a mantener la riqueza de Israel distribuida uniformemente, y significaba que los tratos por venta de tierras eran en realidad más bien arrendamientos a largo plazo. La tierra vendida por deuda tenía el consuelo que podía también ser recuperada en cualquier momento por el vendedor o su **goel**. Puesto que Elimelec no tenía heredero, la propiedad que él y Noemí habían vendido para pagar sus deudas sería automáticamente posesión permanente de quien actuara como **goel** de Noemí redimiendo su propiedad. Esto hacía el proyecto sumamente atractivo. Booz dijo:

**«Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré»(Rut 4.4).**

Pero entonces Booz explicó que había algo que considerar. Aunque Elimelec no tenía heredero sobreviviente, el hombre que habría sido su heredero legítimo (Mahlón) había dejado una viuda. Por lo tanto, Booz explicó: «El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión» (v.5).

Esto cambió un poco las cosas. Porque si Rut se volvía a casar con alguien bajo el principio del levirato, y tenía un heredero en nombre de Mahlón, el derecho a la tierra de Elimelec pasaría a su descendencia automáticamente. La única manera de eliminar ese riesgo sería casarse con Rut. El pariente cercano no identificado no podía o no quería casarse con Rut. Tampoco quería poner en peligro la herencia de sus propios hijos. Así que dijo a Booz: «No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir» (v.6).

**Leer 7 al 10** Un contrato formal era entonces sellado públicamente según la costumbre. El pariente se quitó la sandalia y la dio a Booz (v.8), garantizándole en efecto el derecho a ocupar su lugar como **goel** para Rut y Noemí. «Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón. Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy» (vv.9- 10).

**11 al 17** A todo el mundo le encanta una buena historia de amor, y la gente de Belén no era la excepción. A medida que circulaba la noticia de la inusual transacción que se realizaba en la puerta de la ciudad, los vecinos empezaron a reunirse y pronunciaron una bendición sobre Booz y sobre su futura esposa. (4.11-12). La bendición fue profética. Booz y Rut se casaron, y el Señor pronto les bendijo con un hijo. En el nacimiento de este niño, las mujeres de Belén también dieron una bendición a Noemí: (vv. 14- 15).

Todo eso también se hizo realidad. Como el versículo 17 lo explica, «Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y **lo llamaron Obed**. Este es padre de Isaí, padre de David». En otras palabras, Rut fue la bisabuela de David.

**Leer 4:18 al 22** Así es cómo Rut, una mujer moabita aparentemente predestinada a sufrir maldición, cuya lealtad y fe la habían llevado lejos de su propia gente y traída como extranjera a la tierra de Israel, llegó a ser madre en la línea real que daría origen al primer gran rey de esa nación. Su principal descendiente sería la Simiente de Abraham y el esperado Libertador de Eva.

Rut es el perfecto símbolo de cada creyente, y de la iglesia misma redimida, traída a un lugar de gran predilección, dotada de riquezas y privilegios, exaltada como la propia novia del Redentor y amada por Él con un amor difícil de comprender. Por eso, es que la extraordinaria historia de su redención, debería hacer resonar el corazón de cada creyente con alegría profunda y acción de gracias por Aquel que, del mismo modo, nos ha redimido de nuestro pecado.

Hay tantas cualidades de virtud que vemos en esta mujer. Espero que recuerdes que esta es una mujer de fe. Ella es una mujer de entrega, humilde, agradecida. Es una mujer pura, tiene un corazón puro. Llena de sencillez de su amor y obediencia a Dios. A veces puedo complicar tanto la vida cristiana. Pero aquí tenemos a una mujer que seguía a Dios, le obedecía, dio pasos de fe incluso cuando no sabía a dónde la llevarían.

Esta historia nos muestra que los pasos de fe y obediencia son realmente importantes, incluso los pasos pequeños que nos parecen insignificantes; puede ser que ese pequeño paso de obediencia que piensas que no es importante sea lo que Dios use para cumplir Sus propósitos en tu familia y en la próxima generación.

Rut entendió el significado del amor real. Ella verdaderamente amó y honró a su suegra viuda y amargada; y a pesar de esto, estuvo dispuesta a cuidarla y hacerse responsable de ella, y estuvo dispuesta a sacrificar su propia agenda para satisfacer sus necesidades.

**En el amor de Rut, en su servicio y entrega de corazón, vemos el poder que tiene el amor para sanar y restaurar.** Debe haber sido muy difícil para ella, no solo dejar su casa en Moab, sino irse a vivir durante años y cuidar a esta mujer con la cual probablemente no fue nada fácil convivir.

Pero Dios la bendijo por ello. Como resultado de la rendición de Rut y de su amor, mira lo que le sucedió a Noemí. Noemí fue sanada. Noemí fue restaurada. Ella comienza vacía, pero termina llena y bendecida. preguntémosnos cuántas personas hay en mi vida con las que estoy teniendo una actitud incorrecta en vez de estar dispuesta a servirles y amarlas y dejar que Dios me use como un instrumento de bendición, esperanza y sanación en sus vidas.

Puede ser un esposo, un padre, un suegro, un jefe o alguien con quien es difícil convivir. Pero el amor lo conquista todo. Ahora, eso no significa que si eres una mujer amorosa, tu vida será fácil en todas esas relaciones. Pero al final, **el amor de Dios por nosotras, y ese amor que fluye a través de nosotras hacia los demás, tiene un poder increíble para sanar y restaurar vidas rotas y frustradas.** Vemos eso en la historia de Rut.

También podemos observar que tu trasfondo familiar, tu pasado –no importa cuál sea– no tiene que ser una limitación para que Dios te use. Cuando miras hacia atrás a la línea familiar, el árbol genealógico de Rut y de Booz, ambas líneas familiares comenzaron con una relación incestuosa.

No creo que tu línea familiar tenga algo peor que lo que tenían ellos en la suya. Pero Dios puede redimir y vencer incluso los pasados más perversos y corruptos para sacar de ellos algo de belleza, virtud y asombro.





Finalmente, vemos en esta historia una imagen de Cristo y Su redención.

**Efesios 2:11-13, 19 dice:**

**11 Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. 12 En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. 13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. 19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.**



Rut nació como una extranjera, extranjera de Israel y del Dios de Israel. La gracia soberana de Dios elaboró un plan mediante el cual no solo iba ser aceptada en la familia de Dios, sino que se convertiría en parte importante e integral, del plan eterno redentor de Dios para traer la salvación al mundo.

Mediante la redención de Cristo, tú y yo, que éramos extrañas, extranjeras y no teníamos el derecho ni la esperanza de ser parte de la familia de Dios, a través de Cristo, no solo

podemos ser parte de Su árbol genealógico, sino que podemos dar a conocer a Cristo a nuestro mundo. Podemos ser útiles y fructíferas en Su plan redentor